Resumen

Mónica de la Guardia

Ángel Anguiano, arquitecto e ingeniero civil de formación, es nombrado en diciembre de 1876 como primer director del Observatorio Astronómico Nacional mexicano (OAN), quedando encargado de la formación del proyecto y la construcción del mismo en Chapultepec. Este nombramiento lo pone al frente de una incipiente comunidad de profesionales mexicanos que, provenientes de áreas afines a la astronomía de posición (especialmente ingenieros geógrafos), van a aglutinarse en torno a los nuevos observatorios creados en las últimas décadas del siglo XIX en México y llevarán a cabo la práctica sistemática de la astronomía y la meteorología, muy estrechamente vinculadas en el momento.

El nombramiento de Anguiano como director del OAN, no solo le confiere la responsabilidad y potestad que se suponen de su cargo, sino que lo sitúa como uno de los principales expertos de la ciencia astronómica del país. A su cargo va a estar el trabajo del observatorio, el diseño y publicación regular del Anuario y el Boletín de la institución, y la decisión de qué instrumentos adquirir y dónde, en correspondencia con las funciones de la nueva institución.

Partiendo de este contexto, se pretende analizar las condiciones históricas, sociales y culturales que hicieron posible que un arquitecto e ingeniero civil deviniera en astrónomo y ejerciera como la principal autoridad de esta ciencia en México por veinte años, es decir, como el experto líder en la materia. Se analizarán las diferencias de dicho estatus a nivel nacional e internacional, que muestran cómo la concesión de cierta *expertise* está estrechamente vinculada a la percepción que de la misma tengan determinadas comunidades relevantes. Se cuestionará también la pertinencia del uso del término *experto* en un caso histórico como este y la posible equivalencia con figuras de mayor presencia en la época -tales como el *comisionado,* el *sabio,* o sencillamente el *astrónomo*- en un contexto en el que, incluso a nivel mundial, la formación académica de astrónomos era un escenario prácticamente inexistente.